



Menorca es la isla de los monumentos prehistóricos y las playas remotas y tranquilas, de las casas encaladas rodeadas de un mar cristalino color esmeralda.

Menorca es la segunda isla en superficie (669 km²) del archipiélago balear, y la que más dista de la península ibérica, alejamiento que le ha ayudado a mantenerse a salvo de las grandes avalanchas turísticas y a preservar de los abusos de la construcción una costa cuajada de calas vírgenes de aguas cristalinas, que es su paisaje más reconocible y emblemático.

Declarada Reserva de la Biosfera por la Unesco en 1993, sus principales poblaciones son **Mahón**, la capital, que está situada en el extremo oriental de la isla, y **Ciudadella**, que se halla en el occidental; a medio camino, **Mercadal** ocupa el centro geográfico de Menorca y de aquí parten las distintas carreteras hacia la costa septentrional y la meridional.

Además de las hermosas calas que cuajan el litoral, el rasgo distintivo del paisaje menorquín es su dualidad geológica, diferenciándose nítidamente la Tramuntana, o mitad norte de la isla, del Migjorn, o mitad sur: aquella está constituida por oscuras pizarras de más de 300 millones de años, que se elevan hasta

Menorca se ha mantenido a salvo de las avalanchas turísticas y ha preservado su costa cuajada de calas vírgenes y aguas cristalinas.

Visita Menorca



alcanzar los 358 metros en el monte Toro, máxima altura de Menorca; mientras que el Migjorn es una plataforma caliza formada por bellas rocas de color claro de menos de 20 millones de años y seccionada por espectaculares barrancos, como el de Algendar y el de Atalis.

Esta dualidad norte-sur se aprecia también en el clima: el Migjorn es soleado y poco ventoso; la Tramuntana, más lluviosa y azotada por fuertes vientos, causantes de la torturada silueta que muestran los pinos y los acebuches.

Una riquísima **prehistoria** dejó la isla llena de monumentos megalíticos conocidos como *talaiots* –torres de planta circular de una altura de tres o cuatro pisos–, *navetas* –mausoleos en forma de nave invertida– y *taulas* –dos losas superpuestas en forma de T. Ya en tiempos históricos, romanos, vándalos y musulmanes conquistaron sucesivamente Menorca, y fue en el siglo XIII cuando lo hizo Alfonso III de Aragón.

En 1713, la isla fue cedida a Inglaterra por el tratado de Utrecht y, salvo durante un corto periodo de dominación francesa (1756-1763), permaneció en su poder hasta 1801, lo que explica las numerosas influencias británicas que todavía se mantienen: la elaboración de ginebra, palabras como *bòtil* (botella), el color verde carruaje de las persianas, las ventanas de guillotina que tanto abundan en Mahón o las casas señoriales menorquinas de estilo Palladio, que estaba de moda en la Gran Bretaña del siglo XVIII. Otro aspecto en el que se advierte el influjo foráneo es en la **gastronomía** de la isla.

Mahón

Situada sobre un acantilado, al fondo de una encajada rada o ría de 6 km de largo, la capital de Menorca fue durante siglos uno de los puertos más estratégicos del Mediterráneo occidental. Sobre dicho acantilado se alza la parte más antigua de la ciudad y sus monumentos más notables: la **iglesia de Santa María** –del siglo XIII y muy modificada en el XVIII, con un valioso órgano de 1806–, el **convento neoclásico del Carmen** (siglo XVIII), el **arco de Sant Roc** –una de las antiguas puertas de la ciudad, testigo del saqueo del pirata turco Barbarroja en 1535– y el **teatro Principal**, que data de 1829.

Algunas casas modernistas, como la **casa Mir**, evocan el espíritu de la burguesía mahonesa. En el antiguo convento de Sant Francesc, alrededor de su sobrio claustro del siglo XVIII, está instalado el **Museu de Menorca**, que abarca distintos periodos de la historia de la isla, destacando la sala dedicada a la cultura talayótica.

Situada sobre un acantilado, al fondo de una rada, Mahón fue durante siglos uno de los puertos más estratégicos del Mediterráneo.

Sin embargo, es en el puerto y la ría donde el visitante encuentra los mayores atractivos de Mahón: la **illa del Rei** –con las ruinas de un hospital militar usado ya en el siglo XVIII–, la **fortaleza de la Mola**, los restos del **castillo de Sant Felip** y el **fuerte Malborough**, erigido por los ingleses.

También en el puerto se halla la localidad de **Es Castell**, cuyos visitantes tienen el privilegio de ser los primeros de España en ver salir el sol, o Villacarlos, que fue construida por los británicos como campamento militar con el nombre de Georgetown. Desde aquí, la vista se fija en la **isla del Lazareto** -establecimiento sanitario para aislar a los enfermos-, que fue uno de los más modernos de su época (siglos XIX) y cuyas instalaciones, rodeadas de altos muros, sobrecogen al observador.

A cuatro km al sur de Mahón se halla el hermoso pueblo blanco de **Sant Lluís**, fundado por los franceses en el siglo XVIII, y cerca queda **Binibèca**, otro pueblo blanco, pero éste de construcción reciente, que simula un antiguo núcleo de pescadores. Mientras que, al norte de Mahón (8 km), no hay que dejar de visitar **Es Grau**, cuya albufera rebosante de ánades y garzas es el espacio natural más importante de Menorca.

Es Mercadal

La carretera C-721 (Mahón-Ciutadella) es referencia obligada y constante para quien visita Menorca, pues recorre la isla de punta a punta. Saliendo por ella desde Mahón, la primera población que se presenta es **Alaior**, con su iglesia de Santa Eulàlia (siglo XVIII), el antiguo claustro de Es Pati de sa Lluna (siglo XVII) y la palaciega Casa Salort (siglo XVIII).

Nueve km más adelante, en el centro geográfico de la isla, se levantan las casas inmaculadamente blancas de **Es Mercadal**, pueblo desde el que se debe subir a explayar la mirada al monte Toro, pues desde su cima de 358 metros, en la que los monjes franciscanos construyeron el santuario de la Virgen del Toro, s en los días despejados se divisa toda Menorca.

De Es Mercadal parten, hacia el norte, las carreteras que llevan al precioso pueblo mariner de **Fornells** y al **promontorio de Cavalleria**, extremo septentrional de la isla en el que, además de un soberbio panorama de la costa rocosa, hay un ecomuseo instalado en las casas de Santa Teresa.

Ciutadella

Ferrerries, a 8 km de Es Mercadal por la carretera C-721, es el punto de partida para una bonita excursión a pie por el **barranco de**

Con 358 m, el monte Toro es el más alto de la isla. Desde su cima, en la que los monjes franciscanos construyeron un santuario, se abarca toda Menorca.

Algendar, una garganta de 7 km de longitud, con paredes de más de 50 m de altura y por la que corre todo el año agua, alimentando una flora excepcional. Desemboca en **Cala Galdana**, uno de los mayores centros turísticos de la isla. Son unas cuatro horas de paseo (ida y vuelta).

Otros 16 km por la C-721 y el visitante se planta en **Ciudadella**, que fue la capital de Menorca hasta que los ingleses la trasladaron a Mahón. La **plaza de Es Born**, antigua plaza de Armas, alberga el Ayuntamiento –con fachada ecléctica del siglo XIX– y dos de los palacios señoriales que prestan su aire elegante a la ciudad: Torre Saura y Salort.

En el centro de la plaza, un obelisco evoca la heroica resistencia de los defensores de Ciudadella ante el ataque de los piratas turcos en el siglo XVI, que arrasaron la ciudad. Desde aquí se accede al **casco viejo**, donde la catedral gótica –erigida en el siglo XIV en el solar de la antigua mezquita, de la que ha conservado una parte del minarete–, los edificios aristocráticos y las arcadas medievales retienen la atmósfera de pasadas épocas.

Otra zona de sumo interés en Ciudadella es el **puerto**, muy abrigado, con gran concentración de bares y restaurantes, y famoso por los *jaleos* que aquí se celebran el día de San Juan, cuando miles de personas rodean a un puñado de jinetes haciendo que éstos encabriten sus caballos.

Al sur de Ciudadella se hallan **Cala Torre-Saura, Cala Turqueta y Cala Macarella**, tres playas paradisíacas rodeadas de pinares que sólo son accesibles en barco o a pie siguiendo las indicaciones de los lugareños.

Menorca prehistórica

Muy cerca de Ciudadella (5 km al este), se encuentra la máxima atracción arqueológica de Menorca: la **naveta d'Es Tudóns**, un edificio funerario en forma de nave invertida que fue construido en el siglo XVI a.C. y que impresiona por la dimensión de las piedras de sus muros. Es el más famoso de los monumentos megalíticos erigidos en Menorca por la civilización procedente del Este que colonizó las Baleares en la Edad del Bronce y que dejó más de 200 *talaiots* esparcidos por toda la isla.

Otro espectacular yacimiento es el de **Trepucó**, a un kilómetro al sur de Mahón (dirección Sant Lluís), en el que se puede admirar, entre otras cosas, una *taula* de casi cinco metros de altura. Y la tercera cita obligada con la prehistoria menorquina es la **necrópolis talayótica de Cales Coves** (a 12 km. al oeste de Mahón por la PM-

La naveta d'Es Tudóns, un edificio funerario en forma de nave invertida construido en el siglo XVI a.C., es el más famoso de los monumentos megalíticos de Menorca.

Visita Menorca



704), una ensenada por cuyos acantilados se extiende una laberíntica red de unas 140 cuevas funerarias del siglo IX a.C. En una de ellas hay inscripciones latinas del siglo II a. C.

Gastronomía

La **mahonesa**, cuyo nombre no deja dudas sobre su origen, es un hallazgo gastronómico que se atribuye a los tiempos de la conquista francesa del siglo XVIII. Se cuenta que el duque de Richelieu, comandante de la expedición, aprendió la receta de un campesino menorquín que no tenía nada más que ofrecerle. La **ginebra**, en cambio, fue introducida por los ingleses, si bien la que se elabora en Menorca tiene un sabor muy especial.

Las que no deben nada a Francia ni a Inglaterra son las **langostas de Fornells**, que protagonizan unas calderetas sublimes. Y tampoco el célebre **queso de Mahón**. Puede ser seco, semicurado o fresco y, prácticamente, no hay un comercio en la isla en el que no se venda. Por último, no hay que olvidar los ricos **embutidos** menorquines, especialmente la sobrasada y la *carn i xua*, una especie de longaniza.

Se cuenta que el duque de Richelieu aprendió la receta de la mahonesa de un campesino menorquín que no tenía nada más que ofrecerle.

aena | club cliente



Descuentos en
Parking
Salas Vip
tiendas y restaurantes
y mucho más...



Únete al Club Cliente

Solo tienes que registrarte
<http://clubcliente.aena.es>